

RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS

ANDROCLES Y EL LEÓN

Un cazador atrapó a un león en el bosque, lo ató con una cuerda y envió a sus camaradas al pueblo a comprar una cadena para atar aún más al fuerte animal. El león estaba atado a un roble. Rugió terriblemente, los árboles se retorcieron en su voz, retumbó con los pies y cavó todo alrededor, pero no pudo liberarse. Había un agujero cerca de la raíz del roble. Y en el agujero se acurrucó un ratón, asustado por el fuerte rugido. Cuando el león se cansó de rugir y cavar con los pies, el ratón salió a ver de dónde venía el ruido fuerte. Miró a su alrededor y, al no ver nada más, le preguntó al león qué estaba pasando. El rey de los animales agitó la cola y le dijo que se fuera. El ratón se asustó y volvió a su madriguera, pero no aguantó mucho y volvió a salir, pero el león también lo ahuyentó esta vez. La tercera vez el ratón salió de su madriguera y le dijo suavemente al león: "Dime, amigo mío, ¿qué necesitas? Tal vez pueda ayudarte". El león gruñó, pero aun así explicó que los cazadores lo habían atrapado y luego fueron en busca de una cadena para atarlo aún más y llevarlo por los pueblos para diversión de la gente, que decía que el rey de los animales podría convertirse en un hazmerreír. Finalmente, el león le dijo al ratón que no había forma de que ella, tan pequeña y débil, pudiera ayudarlo. Y el ratón deseó haberle dicho antes por qué estaba rugiendo tan terriblemente y que ella lo salvaría rápidamente. Entonces se tiró al cuello del león y, cruz, cruz, mordió la cuerda. El león, en cuanto se vio libre, salió corriendo y se preguntó: "¿Cómo pudo pasar esto? Yo, un león tan grande y fuerte, rey de todos los animales, espantapájaros de pequeños y grandes, ¿qué viví para pasarme?" mí, de modo que ahora estoy en deuda con una nada y ningún ratón!"

EL CABALLO PERDIDO DEL ANCIANO SABIO

Érase una vez un anciano granjero de gran sabiduría, que vivía con su hijo y era dueño de un caballo. Un día el corcel se escapó del lugar, cosa que hizo que los vecinos fueran a consolarlos por su mala suerte. Pero a sus palabras de consuelo, el viejo labrador

respondió que lo único cierto era que el caballo se había escapado, y si eso era buena o mala suerte lo determinaría el tiempo. Poco después el caballo volvió con sus dueños, acompañado de una hermosa yegua. Los vecinos corrieron a felicitarlo por su buena fortuna. Sin embargo, el anciano respondió que en realidad lo único cierto era que el caballo había regresado con la yegua, y si esto era bueno o malo, el tiempo lo diría. Tiempo después, el hijo del granjero intentó montar a la yegua, todavía salvaje, de tal manera que se cayó de la silla y se rompió una pierna. Según el médico, la ruptura le provocaría una cojera permanente. Los vecinos volvieron a venir a consolarlos a ambos, pero de nuevo el viejo labrador dictaminaría que lo único que se sabía realmente era que su hijo se había roto la pierna, y estaba por ver si eso era bueno o malo. Finalmente, llegó el día en que estalló una guerra sangrienta en la región. Comenzaron a reclutar a todos los jóvenes, pero al ver la cojera del hijo del granjero, los soldados que fueron a reclutarlo decidieron que no estaba apto para el combate, lo que provocó que no fuera reclutado y pudiera quedarse sin combatir.